

El (otro) en la narrativa poscolonial – falacia literaria y memoria nociva: Análisis empírico

The (Other) in Postcolonial Narratives – Literary Fallacy and Harmful Memory: An Empirical Analysis

Samer ALNASIR¹

«Postcolonialism can be provisionally defined as the perspective or worldview of those who believe that it is possible to understand today's world only by foregrounding the history of colonialism—defined in a very preliminary way as the domination of certain societies and peoples by others— over the past five centuries» (Krishna, 2009, p. 3)

Resumen: El presente artículo se propone para analizar interdisciplinariamente el entramado de la historia y su representación, no como un relato narrado ni vestigios hallados, sino como melancolía poscolonial recalcada alegóricamente para halagar y auto ensalzar el pasado, impuesta a las generaciones posteriores como vínculo e instrumento de identidad y nostalgia que se impregna en los epistemes de la identidad social. Mediante la narrativa literaria, heráldica e institucional, la historia es representada como instrumento de autoensalzamiento, construyendo constelaciones de identidad y pertenencia ficticia proyectada a demonizar al *otro* y obtener provecho de las calamidades del pasado, por consiguiente nociva a las dinámicas intergrupales. Se persigue proponer indexar la demonización instrumental del *otro* en la Escala de Denominación Social, y por consiguiente, definir las políticas que lo impulsan como nocivas a las dinámicas intergrupales y generadoras de erosión y confrontación, además de la falsedad a la propia identidad que lo postula, para alcanzar una conclusión que propone tachar estos instrumentos como elementos nocivos y de identidad hueca y propensa a la demolición ante la posverdad.

Palabras clave: Identidad ficticia; memoria e identidad nociva; perpetrador y víctima; identidad postraumática; heurísticos de anclaje identitario; dinámicas intergrupales.

Abstract: History is not simply a narrated story; it is a transgenerational melancholy revealed allegorically as a flattened and self-regarding past and imposed on

¹ Doctorando en Ética y Filosofía Política, UNED; Máster en Derecho público UC3M; Máster en protocolo UNED; Máster en teoría del Derecho, KUL/KUB; DEA en Derecho administrativo CEU; e-correo: samer@alnasir.org; Twitter: @SamerAlnasir; Orcid: 0000-0002-9232-9035; blog: alnasir.org

future generations as an identitarian and nostalgic nexus. Melancholy for some is the calamity of others. When harmful dynamics are disseminated and false identitarian constructs are presented as the victor's version of history, this creates, on many occasions, falsehoods where the victor benefits from past calamities. Literary representation, collective imagination and heraldic and institutional symbolism combine to create an intergroup schism and postcolonial social dominance, maintaining hegemony by associating harmful memory with the demonisation of the other. From these perspectives, this article proposes to empirically analyse these cases by attempting to index the instrumental demonetisation onto the scale of social dominance by defining these populist policies and those who promote them as harmful to intergroup dynamics through undermining and causing conflict within the group. Falsehoods and past truths rest upon this fictive identity. This article will conclude by proposing that such instruments are harmful creators of hollow identity.

Keywords: Fictive identity; harmful memory and identity; perpetrator and victim; post-traumatic identity; identitarian heuristics; intergrupal dynamics.

Introducción

La historia es el relato unilateral del perpetrador, del abusador, del genocida, del homicida, del vencedor o del, autoproclamado, victorioso. Habitualmente es un relato (re)constituido por *el* interviniente, completado y recalcado por el (sub)testimonio del lector posterior. A menudo es, además, una reconstrucción individual, dado que, en la mayoría de los casos, el otro interviniente, parte, afectado o víctima, ya habría dejado de existir². De esta manera, el vencedor, abusador u homicida es a quien corresponde relatar y/o reconstruir los hechos, para que, de su única versión, los espectadores, la muchedumbre, validen la reconstrucción del escenario, *blanqueando* así la historia.

El presente artículo se proyecta, interdisciplinariamente, persiguiendo poner de relieve el papel memorial y representativo de la historia en la cristalización de la identidad-pertenencia como un constructo ficticio-fantasmioso, aparte de representar un elemento nocivo y punzante en las dinámicas intergrupales. Para ello, y desde el manejo de tesis de la psicología social. Se pondrá en evidencia el

² En algunas ocasiones el perpetrador mismo es quien se *autoelimine* intentando convertirse en víctima, como lo es el caso de Hitler, por ejemplo. Este esquema se sale de las dimensiones del presente trabajo.

problema de los relatos históricos y su papel en la formación epistémica en el grupo, es decir, en la cognición social, en base a tres hipótesis. La primera se refiere a la existencia de una *nostalgia* nociva o viciosa que intenta sacar provecho identitario de las calamidades históricas y de un relato calamitoso. La segunda se proyecta a costa de demonizar y/o seguir abonando y manteniendo la demonización del *otro* para conseguir un beneficio identitario, un bienestar cognitivo o lo que se ha entendido como autoestima (Markus y Kitayama, 1991). Sin embargo, en ese caso, sería la autoestima colectiva. Como última hipótesis estaría la violación de las categorías jurídicas occidentales de neutralidad e imparcialidad testimonial de los relatos históricos que, en relación con las hipótesis anteriores, se proyectan demonizando al *otro* para obtener un beneficio endogrupal, lo que representaría una falacia en la objetividad categórica, académica y jurídica occidental, reservada para la selección étnica, es decir, endogrupal-racista o en una especie de poscolonialismo académico y literario, que es lo que se pretende subrayar.

Para ello, y de aquí en adelante, se proyectará el análisis hacia definir ese tipo de representación o memoria como una ficción nociva propuesta a obtener crédito nacionalista para un forjamiento identitario en un momento histórico concreto (Gamio, 1982). O, mediante inmersión necia, como un espejismo nostálgico entregado a la búsqueda ansiosa de demonizar gratuitamente al *otro* para satisfacer la autoestima. O bien, tal y como lo veremos en el último de los ejemplos abordados, como una ficción inventada por un testimonio imaginario y autoavalado convirtiendo la ficción en historia, una historia vehemente, como una forma de *neciocracia*³ colectiva y voluntaria. La idea global que se dejará a meditar se refiere a la utilidad de construir una identidad egocéntrica contra el *otro*, en lugar de una identidad fraternal entre todos.

Se propone manejar el término, y con ello la hipótesis, de *heurísticos de anclaje*, entendido como los sesgos cognitivos, prejuicios intrínsecos impregnados en el ideario subjetivo del individuo y epistemes sociológicas, que le sirve(n) de punto de referencia implícito e inconsciente para el ajuste final de la decisión. Forman parte del conjunto de constructos cognitivos del ser, ya que su anclaje-dependencia de ello parte de la premisa de inconsciencia, de no serlo, se vuelve en negligencia deliberada, que es otro aspecto ajeno a la descripción pretendida. Por tanto, el condicionante del *heurístico de anclaje* es la inconsciencia; cuando el heurístico se impregna inconscientemente entre los sujetos, formando parte de la identidad colectiva, se le va a llamar entidad epistémica.

El heurístico cognitivo llamó la atención de psicólogos sociales que intentaron examinarlo para el interés jurídico, aunque con poco éxito, entendiendo el precedente judicial como heurístico (Fariña, Arce, y Novo, 2002; Wrightsman, 1999). Sin embargo, no tuvieron el esperado éxito ni interés en el ámbito jurídico, puesto que la aportación de Fariña se basó en un análisis de resoluciones judiciales ancladas en la precedencia judicial, entendida como heurístico de anclaje, el

³ El término *neciocracia* se lleva manejando desde 2012 por Alnasir en varios foros académicos desarrollado como un síntoma de amenaza híbrida-astuta a la identidad sociocognitiva (Alnasir, 2019).

cual es un error manifiesto de causa desde el punto de vista del derecho. Esto, dado que habitualmente en muchos ordenamientos jurídicos, como lo es el caso de referencia, es decir, el ordenamiento jurídico español, atenerse a la precedencia es una obligación legal y no una interferencia inconsciente ni casual. Por ello, primero es intencionado, es decir, no es inconsciente y, además, es imperativo normativamente⁴. Sin embargo, la semilla que aportaron tanto Fariña como Wrightsman conviene cultivarla entre juristas y hasta historiadores en aras de neutralizar la narrativa. Por ello, este artículo se propone a examinar ese vacío e intentar abonar parte de ese hueco.

El presente artículo parte, primero, por analizar el papel de la historia como narrativa utilitaria psicológicamente, tomando como referencia unos ejemplos empíricos que intentan demostrar cómo la narrativa histórica demoniza a otro grupo sacado provecho de las calamidades históricas y convirtiéndola en melancolía, como un instrumento punzante y egocéntrico. Para ello se reiterará la referencia al *otro* como un sujeto ajeno, blanco de las acciones endogrupales polarizadas muros adentro y en contra del *otro*.

Las dinámicas intergrupales son definidas, según el diccionario de la Asociación Americana de Psicología (APA por sus siglas en inglés), como «the processes that influence the *shifting* relationships between groups, including *intergroup stereotyping*, competition, *conflict*, and *ingroup bias* [... as per] the processes, operations, and changes that occur within social groups, which affect *patterns of affiliation, communication*, conflict, conformity, decision making, influence, leadership, norm formation, and power. The term, as used by Kurt Lewin, emphasizes the power of the fluid, ever-changing forces that characterize interpersonal groups» (APA, intergroup dynamics, 2020)⁵. Por ello, y de aquí en adelante se referirá a estos patronos de afiliación y los demás elementos que se les relacionan como instrumentos de nocividad y erosión a las dinámicas intergrupales, que es el fin último perseguido en este artículo, subrayar la nocividad de tales memorias a las dinámicas intergrupales.

La historia como instrumento punzante

La historia, promulgada-validada, no es otra cosa que una interpretación narrada mediante un relato promovido *utilitariamente* para satisfacer el bienestar cognitivo del grupo. Se propone en

4 Infringir la precedencia judicial, o la llamada *doctrina legal*, es un motivo de nulidad de una decisión judicial, así fue asentado desde sus primicias el recurso de casación español afianzado en el art. 7 del Real Decreto de 4 de noviembre de 1838 que decía «El recurso de nulidad debe interponerse en el Tribunal superior a quo dentro de los diez días siguientes al de la notificación de la sentencia que causa ejecutoria, por escrito firmado de letrado, en que se citen la ley o doctrina legal infringida..», la formación del anclaje de la doctrina legal ha sido extensamente estudiado por (Coca Payeras, 1980; Alnasir, 2003), entre otros.

5 Las cursivas son resaltadas por mí.

busca de una justificación tanto para su forjamiento como grupo unido por los mismos constructos —esquema de significados de referencia—, los cuales componen el juicio de la ponderación histórica no entre sí, como contra otros para justificar las acciones impregnadas en su historia.

La realización de la historia es de doble función, por una parte, melancólico-nostálgica y, por otra, de favoritismo endogupal para justificar la fragmentación-sumisión intergrupal mediante la demonización del *otro*, fríamente (Fiske y Taylor, 2013)⁶; y como medida de satisfacción-bienestar psicológico del endogrupo y sirviéndose, al mismo tiempo, de tres utilidades. La primera es de carácter cognitivo, referido por la identidad ontológica del ser en búsqueda de su bienestar cognitivo formado como componente afectivo que busca el autoensalzamiento y sirve utilitariamente a la autoestima (Luhmann, 1985; Markus y Kitayama, 1991; Heine et al., 1999; Jost y Thompson, 2000); la segunda se refiere a la comunicación y el lenguaje como componente comunicativo que impregna, inconscientemente, la demonización del *otro* mediante el uso del lenguaje (Worf, 1959; Kramarae, 1981; Fishman, 1989; Roberts y Winters, 2012); y, finalmente, la tercera se basa en la hostilidad-conflictividad interpersonal, identificada como componente conductual derivado de la maldad genealógica (Quiles del Castillo, Morales, et al., 2014; Zimbardo, 2007).

La hipótesis de este artículo parte de formular la acusación de imparcialidad y falta de objetividad en los relatos históricos cuando son referidos al *otro*, ideados desde perspectivas polarizadas, hegemónicas y demonizadoras. Por lo tanto, se propone para demostrar la ausencia de un juicio de ponderación objetivo en el relato testimonial histórico cuando el relator-autor de los hechos ejerce la doble función de relator y juez de ponderación, pervirtiendo la historia-relato y perpetuando así su propia versión como perpetrador. Es decir, construyendo por sí mismo la justicia, la de los vencedores: una justicia hipócrita académicamente, pero astutamente útil para el bienestar sociocognitivo, escrita por el mismo vencedor e impuesta, en todo caso, a la víctima (Zolo, 2009, p. 30-31). En otras palabras, sirve para perpetuar la sumisión, repercutiendo, nostálgicamente, del relato más efectos que las propias causas que lo motivaron (Berlin, 2017, p. 20).

No se trata de cuestionar el complejo razonamiento ético detrás de esta justicia, sino la nocividad de su función y la banalidad de su relato como una historia escrita por el propio agresor y las repercusiones futuras entre las partes, entendiendo estas como grupos, es decir, en las dinámicas intergrupales. Con la presunción de unos como colonizadores, secuestradores de la narrativa

6 Fisk & Taylor abordaron la cognición fría como síntoma de modernidad hegemónica, contemporaneidad ontológica, mediante la cual el individuo mantiene una percepción fría y caliente, depende del grado de su implicación en cada caso y relato que se le presenta. Esa teoría serviría de utilidad para el presente en el sentido de la demonización; demonizar al *otro* fríamente, percibiendo, y haciendo percibir, todo lo que alude al *otro* de forma fría, en comparación con una percepción caliente a todo lo que afecte al sujeto, o al endogrupo. Con ella se consigue arraigar el egocentrismo colectivo, la *otranza* como un infrahumano que permite llevar a cabo cualquier acción beneficiosa para el grupo sin importar su repercusión en el *otro*.

histórica mediante una fantasía vana sin ningún logro intelectual (Berlin, 2017,23), denominada, falsamente, liberalismo neutral (Kymlicka, 1989; Arneson, 2003; Marcano, 2009; Mang, 2013; Sarajlic, 2015; Brown, 2020) o lo que incluso se acentuó como un *carnaval académico* (Bayart, 2010a, 2010b)⁷, proyectado para perseguir la demonización del *otro* desde la perspectiva poscolonial hegemónica y racialmente populista (Persaud, 2020).

El egocentrismo subjetivo del relato parte desde la premisa poscolonial propuesta a ningunear las calamidades del *otro* o bien desde una perspectiva punitiva como un merecido castigo acontecido en el *otro* y aprovechándose del monopolio mediático y académico occidental de la narrativa, proyectando cortina de humo para acallar o acaparar al *otro* (Chomsky y Herman, 1989); o bien desde una perspectiva subjetivo-egocéntrica autoimpuesta como la única versión de justicia, la de los vencedores (Zolo, 2009)⁸.

La historia, un relato egocéntrico subjetivo

Abundan las tribunas de literatura sobre el holocausto, la Segunda Guerra Mundial en general, la de Vietnam (desde el polo heroico, eficiente y sofisticado norteamericano) o la de Corea (ibíd.), sin embargo, nadie narra lo que pasó en Kuwait (1990-1991)⁹ o en las tres guerras iraquíes: la del 1980 al 1988 entre Iraq e Irán, la del 1991 (de la coalición internacional) y desde el 2003 la de la invasión

7 La tacha del carnaval académico que formula Bayart coincide profundamente con las reivindicaciones ya formuladas por Edward Said en 1978 (Said, 2003), más desarrollada aún en el ensayo de 2016 proyectando el laicismo como nueva religión neoliberal camuflada por los principios republicanos franceses hacia la polarización del otro, el Islam, como una otra forma de activismo fundamentalista paralela a la lucha islámica, llamada jehadismo (Bayart, 2016), una especie de falacia e impostoreo intelectual alineada con la idea de Sokal & Bricmont (1997).

8 Quijano (1992) acuñó el concepto de eurocentrismo-hegemónico cultural y poder de seducción populista universal que arrasó las identidades nativas del mundo, un modo de dominación en sustitución del modelo de colonialismo clásico asentado desde el siglo XV (1992, pp. 12-14). Maldonado-Torres (2007) zanjó la línea entre colonialismo y colonialidad como:

Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza (Maldonado-Torres, 2007, p. 131).

9 Bassam Yaseen (2013) ofreció un análisis exhaustivo de la intensa manipulación de la prensa española, y árabe en relación con esa guerra, sin embargo, y hasta la fecha esa tesis ni siquiera se ha editado ni se le han dado más reflexiones. Otros analizaron detenidamente la agendación política del ideario mediático que se empeñó en documentarla en otros países, como Estados Unidos e Indonesia (Soesilo & Wasburn, 1994), tampoco nadie se detuvo en ir más allá en documentar el caso. Precisamente fue uno de los motivos que varias voces reclamaban incluirla en el proceso judicial que se incoó en su día contra el presidente de Iraq, Sadam Husein, sin embargo, la oposición americana lo impidió rotundamente hasta motivar la dimisión de varios jueces del Tribunal Penal Especial de Iraq, y su sustitución por otros que instruyeran la causa sin aludir a este asunto capital, asegurando así la ejecución del acusado dejando en imprejuizado cabalmente este asunto capital.

de Iraq, que apenas se documenta sino desde la perspectiva de eficiencia, humanismo y heroísmo estadounidense.

Tampoco se explica lo ocurrido en Kósovo (-1999) a pesar de que ocurrió en el propio continente europeo, al igual que el holocausto, y fue de las más visibles dimensiones dada la existencia de medios y herramientas informativas mucho más vivas y próximas. Eso sin mencionar la más reciente y silenciada intervención en Iraq, lanzada desde 2015 por la llamada operación *inherent resolve*¹⁰, que a pesar de todos los avances tecnológicos y la proliferación de las redes sociales se consiguió mediante la política del miedo y la demonización del *otro*; impidiendo, por activa y pasiva, documentar la otra cara de la narrativa. Unos luchan para exterminar a *otros*, *fumigándolos* sin dejar margen a testimonio ni narrativa, ya que la otra cara de esta es representación y apología del terrorismo. El *otro*, por tanto, no tiene ni voz ni representación.



Gráfico 1. Lee de lo que nunca fue escrito, ignorada por los medios occidentales, de una niña *fumigada*¹¹ por la operación *inherent resolve*. Mosul, Iraq, 2017¹².

Fuente: Imagen privada.

El monopolio del relato occidental(ista).

El imaginario contemporáneo de la humanidad está altamente secuestrado por la polarización euro-norteamericana. La industria cinematográfica norteamericana ocupa nada menos que el 70 % de la cuota mundial, junto a la europea que representa el 26,2 % de esta. Es decir, el resto del planeta, el conjunto del *global-south* significa apenas el 3,8 % de la cuota cinematográfica mundial (Baños, 2017, p. 152).

Tanto el imaginario colectivo como la memoria visual de occidente se deben exclusivamente a una versión polarizada que monopoliza y priva al 97 % de la humanidad de su voz y representación en la narrativa universal. Un *apartheid* de memoria y relato; aquí es donde se escribe la memoria de

10 La operación lanzada por la *Comunidad Internacional Operativa*, (NATO, 1999, par. 26 y 38) según la definición propuesta por (Garzón Valdés, 2004), se le denominó con ese título *inherent resolve* para dar reflejo de contundencia en la respuesta, y que de ello mismo se comprende la hegemonía del relato mantenido cabal exclusión del *otro*, como se demostrará más adelante en alguno de los ejemplos abordados por este artículo.

11 Resalto con cursiva esa abusiva expresión, ya que neutralizar al otro se ha entendido occidentalmente como acto de fumigación, bondad y lucha contra el mal, masiva e indiscriminadamente, a nadie le importa quien es una niña, o qué rol tenía allá, precisamente por ese motivo, entre otros, a nadie importó su versión.

12 Imagen privada.

los otros, donde se les impone su historia, su identidad y hasta su melancolía¹³. Alguno lo argumentaría como una semilla de una memoria e identidad cosmopolita, sin embargo, gran parte de ese relato, aparte de monopolizar, radicaliza y demoniza o ningunea al *otro* en su contenido, por lo que se constituye como una barrera intercultural ante el cosmopolitismo de memoria o una memoria conglomerada (Ryan, 2016). Más adelante veremos la *utilidad* de este monopolio narrativo.

Desde 1949 el Pentágono estadounidense habría elaborado un manual de cooperación con la industria del entretenimiento mediante el cual se convocan ayudas logísticas a la industria, poniendo a su disposición instalaciones y equipamientos militares para aquellas películas que cumplan con el guion que busca favorecer la imagen de las fuerzas armadas estadounidenses, lo cual pretende estimular el reclutamiento y las políticas del gobierno proyectadas hacia el exterior (Baños, 2017, p. 153). En efecto, un estudio analítico de unas ochocientas películas estadounidenses demostró cómo el Pentágono y la Central de la Inteligencia Americana, CIA influyeron directamente en el éxito y la divulgación de programas de televisión y obras cinematográficas proyectadas a crear una narrativa pública y un clima de conformidad con la política gubernamental americana y sus perspectivas (Secker y Alford, 2017)¹⁴. Toda una trama mediática, cultural y de adoctrinamiento, pensada para colapsar la opinión pública mundial generando más que consentimiento (Chomsky y Herman, 1989), sino que también apoyo a las políticas gubernamentales, promovido por la falacia de estar libremente informados y actuando en libre opinión, como proponía la vieja tesis de la sabiduría colectiva griega (Martí, 2018, p. 146). Se consigue, por un lado, monopolizar el relato y movilizar la opinión pública mundial hacia las posturas tomadas por el gobierno norteamericano y sus acciones bélicas en el mundo, pero, a su vez, se crea una cortina de humo y se acapara cualquier otra versión opuesta, callándola por activa y demonizándola por pasiva¹⁵.

13 Veremos más adelante en los ejemplos de representación heráldica, como para unos las calamidades históricas representan orgullo e instrumento de identidad nacional, mientras para otros su melancolía es considerada radicalismo y fanatismo, un hincapié al que se aludirá en las conclusiones como uno de los ítems de la escala de denominación social.

14 Aunque el análisis ofrecido por Secker & Alford es irrefutable, pero nada novedoso en sí, ya que al desclasificarse varias directivas presidenciales de seguridad nacional, se desprende esa doctrina asentada desde el último tramo de la guerra fría. En agosto del 2007 se desclasificó la directiva de seguridad nacional del presidente Reagan NSDD 45 por la que decretó la creación de la agencia americana de medios *United States International Broadcasting*, encomendada específicamente a respaldar las políticas americanas en el mundo, y en los países donde se proyecta (Reagan, 1982).

15 Alnasir (2005), aportó el ejemplo de cómo la población iraquí, por sí misma salió dando la bienvenida a las fuerzas invasoras del país, entendiéndolas como que salvadoras, todo un fruto de la manipulación mediática previa que allanó el camino al consentimiento a la auto-violación, y des-adhesión a los constructos propios (Alnasir, 2005). Un similar ejemplo al que podemos aludir, el *mataindios* en el Perú y muchas otras comunidades indignas. Los colonos españoles consiguieron manipular el ideario colectivo de los indígenas haciéndoles percibir el mito del Santiago Apóstol que venía vigilando a las tropas imperiales como un ángel supranatural empeñado en matar a los *insurgentes* que se resistían al poder del virrey colonial vicario de la divinidad y obrador por la salvación escatológica. Desde entonces y hasta la actualidad los indígenas salen de procesiones anuales venerando al *mataindios* como un pastor

Se consigue reflejar la matanza como abnegación, la lucha contra la maldad y por la probidad y moralidad pura, abonando la cultura de la violencia hacía el *otro* y ensanchando la brecha entre superior e inferior o como el eje del bien y el mal, tal como lo emprendió el presidente Bush desde 2001¹⁶.

Testimoniar las calamidades del *otro* no depende del grado de su virulencia, pues no todos los hechos se documentan de la misma forma ni intensidad, sino que el testimonio, siendo un juicio subjetivo, depende de las perspectivas del narrador, es decir, como se ha dicho anteriormente, del vencedor. A algunos ni se les refiere como tales, sino como lucha o como postulados heroicos, se les recalca en función del interés proyectado o simplemente se quedan marginados de toda categorización académica occidental (Edelman, 1988, p. 33).

El relato se convierte en astuta arma literaria, académica y transversal fuera del campo de batalla y trasciende de la función testimonial hacía el extremo opuesto: al de las víctimas. Demonizándolas y/o reduciéndolas a un nivel inferior de seres, para que reconstruyendo los hechos según la versión del vencedor su enjuiciamiento resulte, según esa única perspectiva dominante, el único válido, ponderado y excluyente de la contraparte-víctima, reducida a otra categoría inferior a la humana, privándola, así, hasta de la capacidad para expresarse y despojándola, incluso, de raciocinio para relatar su versión. Así se consigue ponderar la versión del vencedor, convirtiéndolo en única culturalmente asumida, ya que se vuelve en elemento estructural de los constructos cognitivos de la mayoría y, con el paso del tiempo, ese relato se convierte en cultura social dominante, impregnándose incluso en los actos y significados del habla y el lenguaje.

Las palabras, por sí, son objetos vacíos, cobran valor dentro del orden de la significación, cuando adquieren prescripción semántica abonada por la socio-moralidad del narrador que les asigna el paradigma de valores dentro del contexto, que el receptor les asigna, y hace efectivo, un valor desde su esquema cognitivo. Así en el nivel cognitivo podemos entender las mentiras, o los disparates como reproducciones de los constructos cognitivos, y propulsores de la identidad social.

La utilidad de la demonización. La psicología social ofrece otra explicación funcional desde la tesis del autoensalzamiento como búsqueda de la autoestima, el *self-regard*. Mediante ese constructo, las sociedades individualistas, occidentales y anglosajonas, el principal motor de la

mítico, que en el fondo, y como su propio nombre lo indica, era el verdugo de sus ancestros e ícono de su fracaso y sumisión aprendida, vid. Gráfico 5. La misma idea de sumisión inconsciente propuesta por Huxley en 1932 haciendo que los esclavos se enamoren y adoren su esclavitud (Huxley, 1998, p. 156).

¹⁶ Garzón Valdés dedicó un extenso discurso a la intervención de la OTAN en Kósovo calificándola como calamidad moral del Derecho (Garzón Valdés, 2004). Algunas voces referidas por el mismo Valdés que lo cuestionaron como (Vicent, 1999) o como (Herrerode Miñon, 1999) habían quedado apenas en el nivel de simples columnas de opinión, o de la mano de cartas al director, es decir, de una minoría mínima del público general, dado el monopolio mediático de la OTAN, se consiguió proyectar su operación como samaritana, al igual que las posteriores de Afganistán e Iraq, o incluso las de Libia y Siria.

identidad colectiva se obsesiona por mostrarse superior y eficaz en todas sus actuaciones. Sin embargo, en culturas colectivistas como, por ejemplo, la japonesa, la autoestima depende de la autocrítica y el autorreconocimiento de los propios errores (Heine et al., 1999) .

Parece irónico que en las sociedades cristianas identificadas con el dogma católico de la confesión y de *la mea culpa*, su bienestar dependa de demostrar su eficacia y superioridad encubriendo sus errores y reservándolos al secretismo o a la secreta confesión. O también puede ser por una entremezcla entre la tradición católica y la protestante trazada desde la idea de que «la nación y la sociedad eran considerados como un producto colateral del éxito individual» (Colom, 2019, p. 52). En cambio, en las sociedades orientales su bienestar cognitivo depende de mostrar sus fracasos y su conciencia de ellos.

Pyotr Stegny, embajador de la federación rusa en Turquía (2003 - 2007), durante una entrevista realizada por la cadena rusa RT, comentó una anécdota que le sucedió durante su estancia en Turquía. Unos mandos de la armada turca le invitaron a asistir a la creación de un museo naval de la batalla de Çeşme, acontecida entre la armada rusa y la otomana en el año 1770, en la que la armada rusa derrotó y destrozó total y definitivamente la flota otomana. Continuando con el relato, el embajador dijo que se quedó atónito al recibir tal noticia y preguntó: «¿pero saben ustedes qué ocurrió en esa batalla?» a lo que los militares turcos respondieron afirmativamente y él les replicó: «¿y se puede saber para qué quieren hacer ese museo entonces?» —dado que los museos, normalmente, son lugares de exaltación y melancolía— y los turcos le respondieron: «para aprender de nuestros errores y no olvidarlos». Finalmente, Stegny les dijo: «¿dónde se hará ese museo?» y le contestaron: «en Çeşme misma, a la vista del pueblo, en el mismo lugar donde ocurrió la batalla» (Stegny, 2016).

Por su parte, José María de Areilza, embajador español en los Estados Unidos de América, relata otra historia, la del crucero de la armada Reina Mercedes, hundido frente a las costas de Santiago durante la guerra de Cuba en 1898. Desde el fondo del mar fue rescatado por los norteamericanos y llevado como triunfo de guerra para exponerlo en la base naval de Annapolis en 1912. Entonces, el embajador español, recién designado en Estados Unidos, fue a visitar dicha base militar, donde relató la «dolorosa impresión» que le produjo ver el navío expuesto allí, ya que él consideraba bien triste que un barco de guerra español hubiese sido expuesto a los «visitantes que todos los años acuden a las bellísimas instalaciones navales» (Aguilera y Elías, 1980, p. 7-9). Este hecho le llevó a realizar intensas gestiones hasta que, un día, el Jefe del Estado Mayor de la Marina estadounidense le vino a comunicar la «buena noticia» de que el Reina Mercedes desaparecía de Annapolis e iba a ser desguazado en un acto de confraternidad. El embajador, refiriéndose al hecho, declaró: «creo que fue uno de los momentos más gratos de mi estancia y misión en los Estados Unidos». El

obsequio de ello fue la entrega al embajador de la campana del Reina Mercedes, a lo que el embajador se refirió como «recuperar el despojo de nuestra derrota»¹⁷.

La clave de la eficacia movilizadora del nacionalismo, dice Colom, estriba en su capacidad para generar nuevas redes de significados en el contexto de mutación y conflicto social (Colom, 2019, p. 63). En tales casos, consiste en cristalizar las calamidades del pasado como argumento de unión y forjamiento identitario; el pueblo es unido alrededor de ellas y lo que le representan, aunque versan en demonizar al otro y minar las dinámicas intergrupales, perpetuando su envenenamiento y el ideario de la venganza.

Lo que los locales en esos ejemplos de Çeşme y del Reina Mercedes pretenden con tales gestos es mantener el monumento como icono de la *calamidad* que los une; los turistas lo visitarán como alabanza de su victoria y para satisfacer su bienestar cognitivo de sentirse eficaces, un entramado de constelaciones antagónicas¹⁸.

Markus y Kitayama (1991) ofrecen otra comparativa incontestable: los padres estadounidenses empeñados en convencer a sus hijos de que deben comerse su comida, les dicen: «piensa en lo diferente que eres en comparación con aquellos niños hambrientos de Etiopía». En cambio, los japoneses para convencer a sus hijos les dicen: «piensa en el campesino que tanto se esforzó para producirte esa comida y lo mal que se sentirá cuando sepa que a ti no te gustó» (Markus & Kitayama, 1991, p. 224). Este paradigma representa el principio de cómo la narrativa se arraiga y se autoensalza a costa del *otro*, imperando la superioridad del yo en distanciamiento del *otro*.

Maldad genealógica. Tucídides relata orgullosamente la historia de sus compatriotas quienes, al invadir la isla de Melos tras su rebelión, proclamaron su victoria y se dirigieron a los melios con lo siguiente:

Queremos hablar solo de *intereses y poder y no de justicia* “Vosotros habéis aprendido, igual que lo sabemos *nosotros*, que en las cuestiones humanas las razones de derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan”. Tras lo cual procedieron a pasar

17 La recuperación del despojo de dicha derrota, de la guerra de Cuba, se refiere a la campana del Buque Reina Mercedes, actualmente expuesta en el Museo Naval Álvaro de Bazán en la villa del Viso del Marqués de Ciudad Real.

18 Otro ejemplo al que podemos aludir es el de Granada y los yacimientos de Andalucía, que constituyen el primer destino de visita para cualquier musulmán del mundo. Sin embargo, son proyectados hacia el *otro*, excluyendo precisamente al árabe o el musulmán concretamente. Basta con mencionar que las guías turísticas y todas las instrucciones de las instalaciones andaluzas relacionadas con este asunto se facilitan en todos los idiomas posibles, hasta en coreano, y Japonés, pero no en árabe, como un instrumento perpetuación, negación y ninguneo hacia el *otro*.

la espada a todos los varones y convirtieron en esclavos a mujeres y niños. (Sagan, 1991, p. 83)¹⁹.

El problema de este relato no surge de la atrocidad del hecho, sino de la forma de relatarlo como un hecho de intereses, poder y hegemonía, más que de justicia (Summy, 2013, p. 39), y de cómo Tucídides lo hace «como si se tratara de algo normal y de lo que nadie debería extrañarse», cuestiona Morales (Morales, 2014, p. 13-14). La posibilidad de repetir tales hechos, reproducirlos, alabarlos o hasta fantasear con ellos es latente entre nosotros mediante la activación del proceso de conversión del cual quien pretende apartarse se convertirá en blanco del perjuicio dominante en la colectividad (Darley, 1992, p. 209). Un paradigma que pone en evidencia la designación de nuestra *edad*, nuestra contemporaneidad, como la del conflicto (Brooks, 2001).

La beligerancia de ese relato no se demuestra como tal, sino que presume de la palabra mágica llamada democracia, el sublime prototipo por encima de la justicia (Scott, 2005), manifestando así su democracia en idénticos términos populistas como los *schmittianos* (Schmitt, 1983). En otras palabras, los atenienses hicieron justicia y les ofrecieron orden a los rebeldes melios.

La conflictividad forma parte de nuestra identidad genética, por mucho que se pretenda victimizar dibujando algunos acontecimientos, como el del once de septiembre, como estorbadores de un frívolo sueño (Robin, 2004, p. 2). Desde las perspectivas ideológicas del génesis somos hijos de Caín (Génesis 4:8; Qurán 27:31) y, sin obviar nuestra salvaje precedencia evolucionista, más crédito cobra de nuestro bagaje memorístico, cultural e histórico en los relatos históricos que abundan en las tribunas. Coinciden, todos ellos, íntegra e incesantemente, con ese innegable constructo de nuestra identidad: la maldad. Un legado constante en la genética de la psiquis humana (Summy, 2013, p. 40). Su porqué forma parte de la principal hipótesis que este artículo intenta subrayar.

La maldad tiene diversos argumentos (Quiles del Castillo, Morera Bello, et al., 2014, p. 22-23), primero porque vivimos en interacción continua, por lo que todos podemos ser víctimas de la maldad de otros, pero también ser agentes que causen daño; segundo porque la naturaleza del pensamiento social es profundamente moral y, por tanto, juiciosa, que valora y polariza las conductas de los otros categorizando a unos en el eje del bien y otros en el del mal, atendiendo a las propias perspectivas e intereses propios; y tercero porque la naturaleza del pensamiento humano está intrínsecamente ligada a la sed de justicia. Buscamos la justicia ansiosamente, aunque se trate de una búsqueda utópica, apenas para satisfacer nuestra sed, nuestro bienestar, sin importar la

19 El texto original se refiere a «Since you know as well as we do that right as the world goes, is only in question between equals in power, while the strong do what they can and the weak suffer what they must [...] the Athenians then proceeded to put to the sword every adult man, and enslaved all the women and children» (Sagan, 1991, p. 2 y 83), parte de la traducción al castellano la recojo de (Quiles del Castillo et al., 2014, pp. 13-14), la cursiva es resaltada por mí.

realidad-verdad de esa justicia que en la mayoría de los casos se traducen en venganza y hegemonía, una justicia cartaginense. Sin embargo, la maldad subsiste y persiste.

La maldad es la deducción racional que gira en un círculo vicioso, retroalimentándose como una espiral inacabada «la propia percepción de la maldad puede engendrar maldad, porque quien la juzga clamará la oportunidad de venganza y la legitimidad de devolver a su autor el daño que haya infligido» (Quiles del Castillo, Morera Bello, et al., 2014, p. 23).

La psicología social ya asumió desde las primeras décadas del siglo XX la afirmación de que el ser humano es un ser nocivo por naturaleza, aunque Hobbes ya había identificado ese postulado desde el inicio de la Ilustración (Hobbes, 1660, cap. XLIV)²⁰. El condicionamiento-*encarrilamiento* de la conducta humana, genéticamente maliciosa, se debe principalmente al interés en la cohesión *endogrupal* impulsado por una presencia real, implícita o imaginaria que interfiere en la conducta como condicionamiento operante, como factor de interferencia conductual (Allport, 1924; Berkowitz, 1968, p. 115)²¹. El individuo, en solitario, es un salvaje, por ello urge la necesidad de su integración y convivencia, mientras el desajuste o ausencia de la interacción social revelará rápidamente su esencia, su realidad maliciosa²².

El *encarrilamiento* de la maldad genética se surte de unos constructos psicodinámicos operantes como condicionantes de la cohesión endogrupal (bienestar colectivo) basados en epistemes que, con el paso del tiempo, se consolidan como parte de los valores y referentes de la identidad cultural, los cuales se desplazan a rangos superiores de los epistemes cognitivas, convirtiéndose en normas básicas de referencia colectiva. Lo que principalmente se proponía como condicionante de gestión de la maldad genética pasa a formar parte de la identidad colectiva, llamándose valor cultural

20 Hobbes se refirió a la maldad genealógica como primitividad categórica del vulgo, entendida como mentalidad oscura *darkness of mind*, como un pulso de confrontación salvaje de unos contra otros.

21 Evidentemente esta perspectiva está lejos de la contractual rousseauiana, dado que la contractualidad social es voluntaria para la convivencia, y no acondicionante por sí de la conducta en el endogrupo, ni hacia el exogrupo, volveremos antes de las conclusiones ese paradigma.

22 Aunque actualmente, y en términos societales, podemos aludir a la presencia de otros en la figura del poder colectivo, y no por la simple presencia de *otro* individuo, pues que la simple presencia de otro(s) no acondiciona por sí el encarrilamiento conductual, como conducta cívica, dada la maldad presumida, la presencia de otros genera más confrontación en búsqueda de hegemonía que inducir encarrilamiento conductual-pacífico. Esa perspectiva puede entenderse, en parte, y como matización de la propuesta de Allport en términos colectivos, ejemplo a ello, lo que puede generarse en las dinámicas grupales la ausencia de la autoridad. Llamo a la memoria del estimado lector el típico escena cinematográfico americano de saqueos en estado de desorden, o calamidad pública, principalmente representado por afroamericanos, el cuál intenta proyectar una imagen demoniada de personas de ese segmento como individuos descarrilados del orden cívico. Si bien, otro ejemplo, propongo, de la ciudad de Madrid, en el año 2008 hubo una huelga entre los controladores de parquímetros, es decir, de las personas encargadas de controlar el cumplimiento del estacionamiento regulado, y los excesos del tiempo de estacionamiento abonado en las máquinas recaudadoras. Por tanto, no se trata de una suspensión reguladora del estacionamiento, ni apagón en las máquinas de recaudación, sino apenas en el reforzamiento y el control del cumplimiento de tal regulación, policía. Entonces Madrid se convirtió en una selva, no solamente no se podía estacionar en ningún lado, ya que nadie respetaba el tiempo abonado, sino tampoco nadie respetaba el orden de estacionamiento, los vehículos se amontonaban en múltiples filas unos encima de otros, bloqueando todo el sentido de movilidad, dado que la policía se desbordó. El centro de la ciudad se convirtió en un escenario cinematográfico, que posiblemente nadie se interesó en representar como referente de una capital del mundo occidental.

superior. Es decir, autoconcepto culturalmente dominante, impregnándose en el lenguaje y formando parte, finalmente, de los actos del habla (Worf, 1959; Searle, 1969; Bock, 1964) o hasta tener un esquema étnico-racista (Fishman, 1989). En la práctica esto se instrumenta como uno de los instrumentos de denominación social como veremos más adelante.

El relato de Tucídides, aunque cuestionado (Morales, 2014, p. 13-14) y (Summy, 2013, p. 39), no es un hecho aislado, aunque más bien habría sido objetado por referirse a seres pares, es decir, a los propios griegos como iguales. Él mismo habla de paridad cuando al dirigirse a los melios les habla en la voz de *nosotros*, al igual que *vosotros*: «Vosotros habéis aprendido, igual que lo sabemos nosotros (...)», en inglés, «*Since you know as well as we do (...)*» (Sagan, 1991, p. 2). La teoría de actos del habla (Searle, 1969), en inglés Theory of Act Speech (TAH), «considera que la definición del contexto en la interpretación del lenguaje y el reconocimiento del papel central de la ambigüedad son parte de la nueva perspectiva, en la que el lenguaje no solamente describe la realidad, sino lo que recrea» (Galindo, 2014, p. 83). En esa realidad se aprecia el *pathos*, la falacia de los recursos emocionales, tanto al impartir esa justicia *democrática* como al recalcarla mediante ese relato de Tucídides. Sin embargo, si los vencidos hubiesen sido *otros bárbaros* ¿cómo se habría testimoniado o recalcado ese escenario?

Se persigue privar al *otro* de su condición humana, y una vez conseguido, se legitima su eliminación sin escrúpulos, convirtiendo el relato de su eliminación en una halagada historia. Tanto ese texto de Tucídides como los demás que se exhibirán más adelante carecen de toda referencia al *otro* como persona, sino que se le define por su etnia, raza, o ideología, como, por ejemplo, los *musulmanes*, los *judíos*, etc.²³

La realidad apenas depende de la percepción y esta, a su vez, más que de la apariencia, depende de las epistemes cognitivas que componen la óptica tanto del narrador de esa realidad como de su receptor, así como de las epistemes impregnadas en el mensaje en curso, el lenguaje. Así, el lenguaje representa el cuello de botella, es el que más peso proyecta en cómo se valora la realidad, incidiendo directamente en la consciencia de la valoración. De un mismo evento, cubierto de distintas formas, «acondicionan el procesamiento cognitivo y actitudinal, los enfoques son lo que llevan²⁴ a interpretar de distinta forma un mismo asunto en función del que adopte el medio»(Durán, 2019, p. 165).

23 No en vano, esa práctica sigue hasta nuestros días. Un reciente informe, en 2020, que analizó una muestra de 3062 recortes informativos relacionados con la inmigración difundidos por veintidós medios de prensa españoles, detectó la cabal ausencia de referencia a los inmigrantes como *personas*. Todos los recortes informativos se refieren al *otro* privándole de la condición humana como persona (Red Acoge, 2020, p. 7).

24 En el original «lleva».

St. Clair (2008) describe los acontecimientos de la, según él, revolución por la independencia griega. En la primavera del año 1821 unos griegos se alzaron contra otros, sus vecinos, cohabitantes de confesión musulmana, en diferentes aldeas y ciudades griegas, asesinando deliberadamente y sin escrúpulos a unos veinte mil hombres, mujeres y niños en cuestión de pocas semanas. Todo ello por la única razón de confesar una fe distinta a la suya; ideados con la intención única de eliminar a su adversario de fe, instigados por la benevolencia de los clérigos y líderes religiosos locales para eliminar a los incrédulos como un acto virtuoso y un esfuerzo por la fe. Fue una matanza y exterminación total que no se detuvo hasta que no hubo a nadie más a quien exterminar. Los musulmanes griegos y albaneses de Peloponense eran unos nueve de cada diez habitantes, pero a las pocas semanas de aquel brote revolucionario, *outbreak of revolution*, todos ellos dejaron de existir, o como lo decía la expresión griega que simplemente porque la luna los había devorado (St Clair, 2008, p. 1-12).

La pregunta que surge, aparte de cuestionar a St. Clair el haber denominado tales hechos genocidas como un *brote revolucionario*, es: ¿realmente podemos admitir tales acontecimientos genocidas y seguir llamándoles revoluciones y semillas de identidad?

Demonizar al otro no es solo privarle de las garantías jurídicas categóricas, sino también extirparle de los postulados del endogrupo como argumentos a defender. Un día se defiende la libertad de expresión en Francia (Libération, 2020) y al día siguiente se tacha de *radicalismo extremista* una manifestación multitudinaria contra el mismo postulado francés en Pakistán (Derville, 2020).

Otro ejemplo cotidiano (Le Monde, 2020), al difundir una noticia que alabó como un acto de eficacia y heroísmo, cuando su aviación eliminó en Malí indiscriminadamente a cincuenta *personas*, tachadas de terroristas, sin juicio previo ni identificación y a los pocos días se homenajearon a tres soldados caídos *víctimas* del terrorismo en Malí (de Gmeline, 2020). Incluso cuando se celebra un *supuesto* juicio, al *otro* se le priva de todos los instrumentos jurídicos de la defensa.

Por su parte, la prensa húngara difundió en 2019 la noticia de la detención en el aeropuerto internacional de Budapest de un individuo de origen sirio, acusándolo de terrorismo, cuando este alegaba ser cómplice de la inteligencia griega, infiltrado en una organización terrorista (Vass, 2019). Sin embargo, al celebrar el juicio, el tribunal municipal de Budapest le privó de su derecho a la palabra e incluso prohibió a su abogado formular interrogatorio ni alegatos. El juicio concluyó condenándolo a prisión por el resto de su vida, sin ninguna prueba ni toma de declaración («ISIS Soldier Hassan F Handed Life Sentence», 2020)²⁵.

25 Seguidamente a los acontecimientos del 11 de septiembre en Estados Unidos, se alzó una ola de recriminación indiscriminada y sin escrúpulos contra los musulmanes. Uno de los casos menos trascendidos entonces y ahora acaba de salir a la luz fue el de un hombre afroamericano de apariencia musulmana quien fue detenido, y sentenciado a prisión por el resto de su vida en 2002, acusado de un homicidio en el que no constaba ningún elemento de cargo, ni coincidían sus huellas dactilares, ni su

La escena descrita por Tucídides es repetida constantemente a lo largo de los siglos y hasta nuestros días, sirviéndose de ello como un muro aislante entre el endogrupo y el exogrupo, entre el yo y el *otro*; y no se trata de hechos aislados de la historia. Pues cuya realidad histórica está presente, convertida en epistemes arraigadas y como parte de los constructos grupales, dividida por ese mismo muro llamado modernidad hegemónica²⁶, engrosado por referencias diabólicas, nocivas, conflictivas y profundamente tóxicas a las dinámicas intergrupales.

La jerga tóxica se enraíza como un adoctrinamiento voluntario que constituye el metadiscurso en la narrativa, procedente de los constructos cognitivos del narrador, quien las deduce inconscientemente, ya que se encuentran arraigados en la subconsciencia e impregnados en el lenguaje y los actos del habla, hasta pasar desapercibidos en la conciencia del lector e incluso en la del propio narrador. El metadiscurso se enmascara dentro de un esquema histórico fértil, falsamente instruido como verdad ontológica, para un entramado de epistemes transversales impregnadas en los constructos cognitivos de la colectividad. Por consiguiente, el discurso narrativo es repercutido como revelación de ese entramado interferido por los actos de habla literarios (heurístico de anclaje egocéntrico) más que por los propios eventos a los que se refiere espaciotemporalmente.

A pesar de su singularidad, un evento repercute en el imaginario, en la memoria egocéntrica hacia ondas futuras (Rubin y Umanath, 2015), cultivando un imaginario a larga escala (Sargent et al., 2019) servido por un autoasentamiento episódico-visual (St. Jacques, Szpunar, y Schacter, 2017) que distorsione subjetivamente los hechos, ya distorsionados por la narrativa, hasta convertirse en un esquema futuro mega distorsionado (Nourkova, Bernstein, y Loftus, 2004). Eso es lo que Robin entendió como repercusión hipocampal (*hippocampal function*²⁷) en la cognición, capaz de formar mapas cognitivos que incorporen otros elementos ajenos al episodio referido (Robin, 2018, p. 2; Yan et al., 2016).

La repercusión hipocampal, por tanto, es a quien podemos acusar como formante del esquema de prejuicios que otorgan evidencias adicionales al hecho, como facto concreto, mediante la asociación alegórica e imaginaria entendida como estereotipos.

ADN. Ahora, en 2020, después de haber pasado 18 años recluso, un tribunal de Minneapolis ordenó su puesta en libertad tras confesar uno de los testigos que mentía al reconocerle inducido por la campaña mediática contra los musulmanes entonces, dado que el referido sujeto aparentaba confesar esa ideología, y además era de raza negra, reuniendo así todos los elementos de recriminación colectiva (Geiger, 2020; McDowell y Mason, 2020).

26 Modernidad hegemónica y eurocentrada es el un concepto acuñado por Quijano en referencia a las nuevas dinámicas de intersubjetividad universal basadas en referencias según las necesidades del capitalismo (Quijano, 2007, p. 94), vid nota 8 ibíd.

27 El paradigma de Robin se refiere a la función hipocampal en el contexto neurológico, por lo que en el contexto presente, propongo introducirlo como repercusión hipocampal, más que una escueta función hipocampal.

Una anécdota personal menester de relatar aquí tiene que ver con un acto académico al que me había inscrito en la Sorbona, en el año 2002. Al llegar me di cuenta de que el acto no se celebraba en la misma sede de la facultad de Derecho, sino que en el Senado. Así, aprovechando que ya estaba allí, me dirigí a la secretaría para saludar a la persona con quien intercambiaba los correos de la inscripción y para que, de paso, me facilitara las señas del acto. Entonces, le pedí que me apuntara la dirección o alguna referencia de donde debía ir, ya que no llevaba papeles encima y desconocía la zona. La persona que me atendía, al escuchar esa frase, *que no llevaba papeles encima*, se alarmó recriminando: «¡pero no puedes entrar aquí en la Sorbona, ni te dejarán entrar al Senado si eres un sin papeles!». Esto se debió a que al mencionar la palabra *papeles*, yo refiriéndome a papeles para tomar la nota de la dirección, la interlocutora directamente lo asoció con la identidad étnica del hablante que, en este caso, era extranjero. Así, recolectó el esquema cognitivo para formular esa conclusión con la que se refirió a los *papeles* del estatus legal y migratorio, presuponiéndolo con toda certeza y usando, además, la terminología precisa «*si vous êtes sans papiers*» y no como si me los hubiera olvidado en el hotel diciendo, por ejemplo, «*si vous n’avez pas votre pièce d’identité*».

Este episodio se relaciona directamente con la afirmación de que a los musulmanes «(...) se los suele relacionar con la ilegalidad, la delincuencia, la violencia, las drogas, el radicalismo, el fundamentalismo, los conflictos y, en muchos otros aspectos, se los representa de forma negativa» (Kaya, 2017, p. 64). Un prototipo marcado en la frente (Ayesha Sherita, 2009), que se plasma más allá del perjuicio comunitario, hacía incluso el segmento de estudiantes extranjeros en las universidades, como lo fue el caso documentado en las universidades estadounidenses (Charles-Toussaint y Crowson, 2010), sirviendo de ello el efecto de activación común y espontáneo (Bargh et al., 1992) de todo el esquema hipocampal.

La narrativa como ficción histórica. La narrativa sirve de cápsula transversal del tiempo más que una ficción literaria que se convierte en estímulo sociológico, siendo así un testimonio constante y alimentador de epistemes de la identidad. Esto es lo que Bartlett (1932) identificó como *memoria en el grupo* (Bartlett, 1995, cap. VII) y *memoria del grupo* (Bartlett, 1995, cap. XII). Más que una ficción histórica, se trata de la plasmación del súper yo de un narrador que depende del súper yo cognitivo de la colectividad y de la carga emocional de las palabras socialmente admitidas con referencia a los hechos o sujetos del escenario representado; constituyendo y consolidando un heurístico de anclaje transversal y circular en la colectividad. Es el sembrador, abonador y gestor empeñado en cultivar un relativismo cognitivo y ético que acaba formando la totalidad de la identidad literaria del saber colectivo (Vauthier, 2019, p. 65).

En otras palabras, el heurístico de anclaje cultural se traduce en un paradigma epistémico perjudicial y, a priori, (Olivares Pulido, 2020, p. 28) lo que pasamos a llamar de manera pragmática

estereotipo, lo cual genealógicamente no es otra cosa que una tuberculosis mental, cuya representación acaba proveyendo el imaginario colectivo en forma de identidad y melancolía o ambas cosas a la vez.

Los ejemplos de ese imaginario, aparte del anteriormente referido relato de Tucídides, los podemos apreciar en las banderas, escudos y símbolos heráldicos, así como en los nombres de ciudades²⁸ e incluso en instituciones académicas²⁹ que recalcan, incluso a nivel institucional, el escenario beligerante, más allá de las prácticas etnográficas o literarias descritas anteriormente.

La ciudad de Alcanadre (La Rioja), por ejemplo, a pesar de ser una ciudad fomentada por los musulmanes, a quien debe su nombre (Pocklington, 2016, p. 280), y a pesar de su historia y legado, adoptó un escudo que alaba las matanzas dirigidas a sus antepasados en una forma que coincide perfectamente con el relato de Tucídides. Su escudo heráldico representa en la mitad izquierda con el fondo dorado, cinco cabezas humanas de *moros*, decapitadas y goteando sangre. Esto simboliza las cinco batallas ocurridas en ese municipio, donde los caballeros templarios decapitaron nada menos que a unos diez mil hombres de esa confesión durante la Edad Media. Es decir, alabando su historia de *oro*, el escudo se refiere a la decapitación del *otro*, el cual se representa e impregna en el imaginario colectivo como signo de identidad en el escudo heráldico, su glorificada y elogiada historia es exterminar al *otro*.

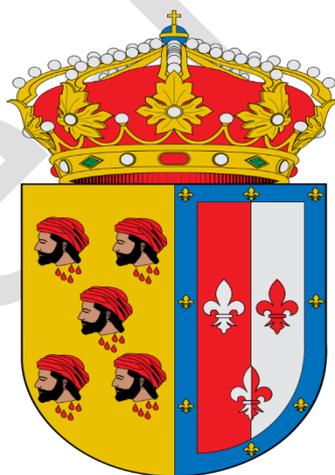


Gráfico 2. Escudo heráldico de Alcanadre, la Rioja³⁰

Fuente: Wikipedia.

28 Como la ciudad de Valle del Motomoros en la provincia española de Jerez referida a la matanza llevada a cabo por los caballeros cristianos de Alfonso IX a los musulmanes; o la ciudad del Heroica del Matamoros en el Estado de Tamaulipas de México declarada heroica y fundada en 1851 por la batalla de su independencia, es decir, lejos, y nada tiene que ver con lo islámico, forjando así una identidad gratuita a costa del *otro*.

29 Basta con citar el grupo universitario del Matamoros en la ciudad mexicana del Matamoros.

30 Fuente: Wikipedia.

San Millán de la Cogolla (La Rioja), pueblo ubicado en la misma comarca riojana, adoptó también un escudo de armas con unas características muy similares a las anteriores y, en ese caso, además, presidido por una cruz católica apoyada por una espada.



Gráfico 3. Escudo heráldico del Ayuntamiento de San Millán de la Cogolla, la Rioja³¹

La historia como ficción identitaria. Bakhtin (1978) recalca la hipótesis que hasta el momento se pretende defender: el prejuicio impregnado en el lenguaje y la identidad colectiva, a pesar del mito cultural de occidente de objetividad-neutralidad (Olivares Pulido, 2020, p. 28), y dice:

Si narro un relato o un evento que presencio, ya me encuentro en la tarea del narrador o escritor, fuera del tiempo y del espacio del episodio que tenía lugar la referencia. La identidad absoluta de mi yo, con mi el yo del que hablo es tan imposible hasta que suspenda el yo mismo por los pelos. Si juzgo o realizo el mundo representado, ese nunca podrá ser idéntico, desde el punto de vista espacio-temporal, al mundo real representado por el autor que crea esa imagen. (Bakhtin, 1978, p. 396)³².

Sin embargo, lo habitual es que la impregnación epistémica trascienda la ficción literaria de los relatos hasta convertirse en *fantasías compensatorias* de la identidad colectiva o *sublimaciones culturales* (Colom, 2019, p. 86). Esto sirve utilitariamente al forjamiento identitario y a la causa común de la colectividad, mediante el pulso ficticio del mito colectivo introducido por miedo o la alabada victoria imaginaria que, en muchos casos, podemos definir como una ficción melancólica o incluso una necia melancolía fantasiosa. Cada cultura exhibe algunos deseos o aspiraciones que la distinguen de otras para, así, y mediante esa exhibición cultural o aspiración colectiva, mantener su identidad, zanjando frontera entre el nosotros y los *otros* (Wistrich, 1999, p. 17). El problema no

31 Fuente: Wikipedia.

32 Recojo nota de (Chatti, 2008, p. 1), la traducción del francés es mía.

solo surge cuando esa aspiración supone denominar directamente al otro, sino también cuando debido a esa exhibición cultural se obtiene crédito gratuito a costa del *otro*-(*otros*).

La idea de *fantasías compensatorias* se refiere a interpretaciones de concepciones nacionalistas como la raza cósmica, la democracia racional de ser una forma de «sublimaciones culturales ante las dificultades que presenta la construcción nacional en sociedades poscoloniales marcadas por profundas divisiones étnicas y económicas» (Colom, 2019, p. 86). Es decir, puede entenderse como un instrumento utilitario para la reagrupación nacional-colectiva poscolonial. Esa misma idea la podemos interpretar en referencia a las mismas sociedades colonizadoras que, a su vez, en algún momento histórico de su pasado habrían sufrido un trauma que impulsó el imaginario fantasioso para conseguir su forjamiento. Esa idea se sale de la definición propuesta por el profesor Grossi (2007) en cuanto a la formación de la identidad europea.

Ortega, por su parte, entendió la idea de la nación latina como un sistema de incorporaciones (Ortega y Gasset, 1921, p. 8), una especie de cohesión promovida por un interés recíproco de compartir vecindad por un proyecto común impulsado con el objetivo de dejar la vida débil y salvaje para fortalecerse mutuamente y establecer una demarcación geoestratégica. Esta seña histórica marca la identidad social europea que, según Grossi, responde a una tradición histórica que se manifiesta como un entramado etnográfico-jurídico formado por tres ejes: primero, la tierra como identidad y fuente de riqueza, es decir, el vínculo entre lo económico y el sostenimiento, aparte de ser objetivo de propiedad y, por ende, de pertenencia identitaria; segundo, la sangre como curso troncal de las generaciones y las alianzas que se estampan en ella; y, tercero, el tiempo como factor de progreso y amoldamiento paulatino de la cohesión (Grossi, 2007, p. 26).

Sin embargo, para forjar la identidad nacional, «si no existe un amigo, hay que inventarlo (...) cuando a una sociedad se la convence de que pese sobre ella una amenaza contra su existencia o el orden establecido, se genera un mecanismo tendente a crear y/o reforzar la solidaridad entre sus miembros y la subordinación a la clase dirigente (...)» (Baños, 2017, p. 217). Por lo tanto, tener un enemigo sirve, incontestablemente, para la concentración colectiva, tener un enemigo, y mantener la polarización sirve utilitariamente para la pertenencia y la identidad.

Ese fue el argumento del grupo de los denominados Escipiones, oponente en el senado romano a la propuesta de Catón el Viejo para destruir preventivamente Cartago (Baños, 2017, p. 42). Este grupo sostenía que era positivo para Roma mantener a Cartago como adversario temible, ya que así el pueblo mantenía la disciplina y la austeridad; dos elementos fundamentales que hicieron grande a Roma y que de eliminarse ese enemigo definitivamente «podría desembocar en una decadencia que acabara con la ciudad-imperio» (Baños, 2017, p. 217). Esto es, precisamente, lo que ocurrió después

de la tercera guerra púnica que arrasó definitivamente con Cartago y esclavizó a su pueblo (149-146 a.C.).

El ejemplo lo tenemos también en la actualidad, en la versión infantil de la Enciclopedia Álvarez de la Historia de España titulada *El parvulito*. Aprobada para la educación infantil de quinto y sexto año de primaria desde 1958, cuyo autor reconoció que llegó a ser la más vendida en las librerías españolas, llegando a vender nada menos que 700 000 ejemplares de su XVI edición en 1965. En dicha edición (Álvarez, 1965, p. 38-39) aparece lo siguiente:

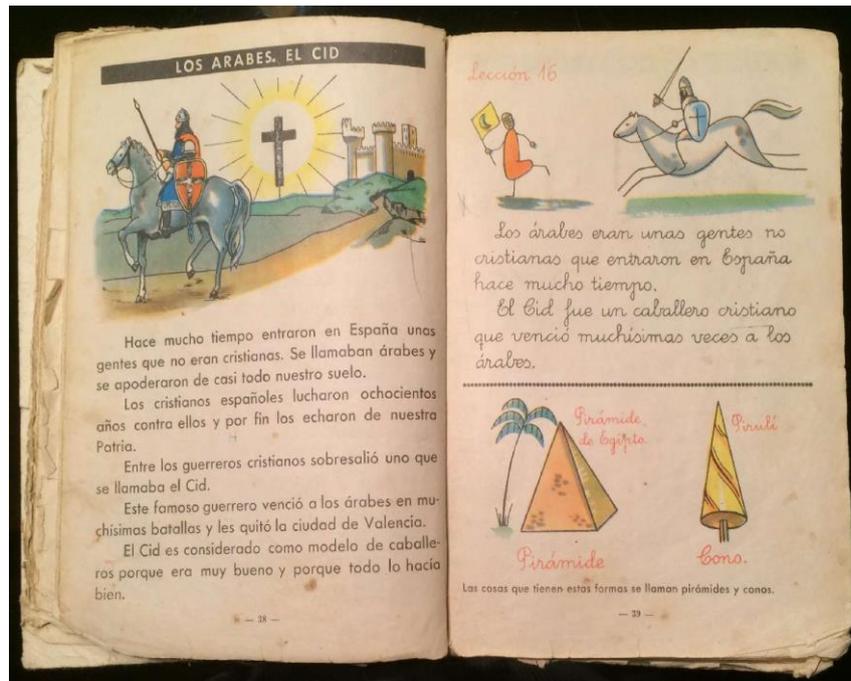


Gráfico 4: el parvulito, pp. 38-39³³

Fuente: Álvarez, 1965.

Sin embargo, en una entrevista realizada en 1997, el autor confesó el adulterado histórico de esa enciclopedia didáctica, escrita ficticia y sesgadamente a instancia política, declaró: «(...) o decías lo que ellos querían o le encargaban a otro la tarea» (Pita, 1997). Así, y a pesar de las voces que se alzaban advirtiendo de su flagrante tergiversación histórica y adoctrinamiento (Soto Ivars, 2019, entre otros), esa obra volvió a ser editada en 1997 (Álvarez, 1997), cuando aún seguía siendo la más vendida en las librerías españolas de aquel año democrático y constitucional (Pita, 1997). Más curioso aún es que el libro fuera seleccionado por el Museo Andaluz de la Educación como una obra de merecido arte y considerada pieza del mes de mayo del 2020 (El parvulito, 2020). Las preguntas que surgen a raíz de esta historia son las siguientes: ¿a qué se debe esa ansiosa fantasía compensatoria?, ¿populismo identitario?, ¿vehemencia voluntaria?

Definitivamente, no se trata de un hecho aislado, la perversión histórica, con el paso del tiempo, no solo acaba formando uno de los pilares de la identidad colectiva, sino que se consolida como adición en el imaginario colectivo, a sabiendas de su ficción y adulterio. Fernández Álvarez, en

33 El Parvulito (Álvarez, 1965, p. 38-39).

2013, y nada menos que de la mano de la editorial Espasa, editó una obra titulada *Pequeñas historias de España*, un libro dedicado a lecturas infantiles (Fernández Álvarez, 2013). El libro se estructura por capítulos, según las etapas de la historia, a la época romana la titula *Bajo la sombra de Roma*, a continuación, el capítulo siguiente lo titula *¡Que vienen los bárbaros! (y también los musulmanes)*, para referirse a la alta Edad Media; a la época musulmana de España la titula *Entre moros y cristianos anda el juego*, para denominar la baja Edad Media; y, finalmente, refiriéndose a la época napoleónica, dos capítulos después, la titula *¡Qué fuerte! Se cabrea Napoleón y nos invaden los franceses (siglo XIX)*. Sin remordimiento, otro capítulo lo titula como *¡Toma! Llega Colón y descubrimos América (la España imperial)*, seguido por un capítulo dedicado al siglo XVIII que lo titula *¡Todos a trabajar que somos ilustrados!*

Conclusiones

La tesis de *Social Orientation Dominance* (SDO) fue introducida al español como Orientación a la Dominación Social o ODS (Silván-Ferrero y Bustillos, 2007), concebida desde la dominación de un género hacía el otro (Sidanius, Pratto, y Rabinowitz, 1994; Wilson y Liu, 2003) o con una dimensión étnica hacía el otro (Sidanius et al., 1994); y en términos colectivos dentro del multiculturalismo (Levin et al., 2012) o hacía el exogrupo dentro de las dinámicas internacionales (Bell, 2013). La SDO apareja dieciséis ítems en su escala de dominación social, de los cuales se pone el foco en cuatro: el sexto, el décimo primero, el décimo tercero y el décimo sexto.

La sexta regla de dominación se refiere a la estrategia de mantener la brecha entre unos arriba y otros abajo para así conservar a los inferiores en la escala básica, impidiendo su sublevación, regla trece; impidiendo, además, su movilidad ya que puede acarrear problemas a «nosotros», el primer grupo, regla novena (Jost y Thompson, 2000, p. 216). Tomando como antecedente estas perspectivas, podemos acomodar el postulado de demonización inconsciente al que hemos venido aludiendo, el heurístico de anclaje cognitivo, la memoria nociva y la ficción compensatoria, como instrumentos pragmáticos de polarización y denominación social. De hecho, Chatard y Selimbegovic (2008) demostraron la transmisibilidad intergeneracional de los prejuicios y constructos de denominación social no solo de padres a hijos, sino también de abuelos a hijos, por lo que podemos entender el bagaje perjudicial como una especie de herencia genética impregnada intergeneracionalmente y hasta convertida en un constructo de identidad social.

La utilidad de indexar el heurístico de anclaje cognitivo dentro de la escala de denominación social es capital, como quedó demostrado en el discurso anterior. Definirlo como constructo dentro del baremo de nocividad e inductor de erosión en las dinámicas intergrupales, por muy retributivo que pudiera resultar en términos endogrupales forjando identidad o repercutiendo en el bienestar

cognitivo puntual del grupo, en el fondo no es más que un imaginario ficticio y hueco, cuya cosecha transgeneracional es más dañina que el beneficio eventual que puede generar para el momento de su invención, ya que su posverdad es más destructiva que el forjamiento eventual que puede generar. Se traduce en abuso epistémico cualitativo, más que cuantitativo, de la memoria, como destacó Berliner (2005). Además, el abuso en la instrumentalización de la memoria como forjamiento identitario convertirá la memoria, el relato y el método melancólico en cultura, haciendo una definición difusa entre cultura e identidad, como ya lo subrayó Fabian (Fabian, 1999, p. 51). Esto incidiría finalmente en el producto, creando cultura ficticia y egocéntrica. Ciertamente es que la memoria, habitualmente, había sido un instrumento de identidad, por lo que el problema no radica en cuanto al abuso cuántico, ni a la confusión epistemológica, sino a la ficción y la fantasía de esa memoria, pues siendo ficticia, o fantasiosa, la identidad o la cultura que se construye sobre ella caerá en el vacío de esa fantasía y en la intensidad de anclaje en esa memoria que termina arraigada como único inductor de forjamiento colectivo, una memoria nociva o vehemente o las dos cosas simultáneamente. Es decir, proyectando el conjunto de la colectividad en un arsenal social nocivo o vehemente, unido únicamente a este propósito.

Desde el presente, la historia es una conversación meditada con el pasado, llena de lecciones y sabidurías, pero cuando se convierte en un inductor de rencor, melancolías y alabanzas demonizadoras se convierte en un constructo nocivo, esquizofrénico en la identidad y todavía más en el conjunto de la sociedad y en las dinámicas intergrupales. La historia no habla por sí misma, son los historiadores quien deben responsabilizarse de pulir democráticamente la historia sin abuso, como decía Mary Beard (2018).

Anexo.



Gráfico 5. Cuando la víctima venera a su propio verdugo, procesión del *mataindios* en Perú ³⁴

Fuente: (Castillo, 2016).

34 Fuente: (Castillo, 2016).

Bibliografía.

- Aguilera, A., & Elías, V. (1980). *Buques de Guerra Españoles 1885-1971*. Madrid: San Martín.
- Allport, F. H. (1924). *Social psychology*. Boston; New York: Houghton Mifflin.
- Alnasir, S. (2003). Radical Change in Spanish Legal System. En A. Peczenik (Ed.), *Proceedings of the XXI World Congress* (Vol. 21). Stuttgart: Steiner.
- Alnasir, S. (2005). Hacia nuevo dogma del neopositivismo jurídico. *Hesperia, Culturas del Mediterráneo*, 3, 251-262.
- Alnasir, S. (2019, noviembre 28). Hacia nueva acepción de la amenaza híbrida: La amenaza alternante. Presentado en I Congreso Internacional en Seguridad y Políticas de Defensa, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez, A. (1965). *El parvulito*. Valladolid: Miñón.
- Álvarez, A. (1997). *El Parvulito*. Madrid: EDAF.
- APA. (2020). *APA Dictionary of Psychology*. En *APA Dictionary of Psychology*. American Psychological Association. Disponible en: <https://dictionary.apa.org/>.
- Arneson, R. (2003). Liberal Neutrality on the Good: An Autopsy. En G. Klosko & S. Wall (Eds.), *Perfectionism and Neutrality: Essays in Liberal Theory* (pp. 191-218). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers. Disponible en: <http://philosophyfaculty.ucsd.edu/faculty/rarneson/documents/writings/liberal-neutrality-on-the-good-autopsy.pdf>.
- Ayesha Sherita, B. (2009). *It's written all over your face: The impact of Afrocentric facial features, gender, race, and explicit attitudes on implicit preferences* [tesis máster]. California State University, Long Beach. Disponible en: <https://search.proquest.com/docview/305179281>.
- Bakhtin, M. (1978). *Esthétique et théorie du roman* (D. Olivier, Trad.). Paris: Gallimard.
- Baños, P. (2017). *Así se domina el mundo*. Madrid: Espasa.
- Bargh, J. A., Chaiken, S., Govender, R., & Pratto, F. (1992). The generality of the automatic attitude activation effect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62(6), 893-912. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.62.6.893>
- Bartlett, F. (1995). *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bassam Yaseen, A. (2013). *La invasión de Iraq en la prensa española y árabe: Justificación de la guerra y creadores de opinión* [tesis doctoral]. Universidad de Granada. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/27791>.
- Bayart, J.-F. (2010a). *Etudes postcoloniales (Les). Un carnaval académique*. Paris: Karthala.
- Bayart, J.-F. (2010b). *Les Études postcoloniales. Un carnaval académique. Politique étrangère*, Hiver(4), 912-918. Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/pe.104.0912>.
- Beard, M. (2018). Conferencia de Recepción Doctor Honoris Causa. Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: <https://media.uc3m.es/iframe/5b3012df8f420863d08b8b9f>.

- Bell, D. (2013). Race and international relations: Introduction. *Cambridge Review of International Affairs*, 26(1), 1-4. <https://doi.org/10.1080/09557571.2013.770297>.
- Berkowitz, L. (1968). Social Motivation. En E. Aronson & G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology*: Vol. III. Reading: Addison-Wesley Pub. Co.
- Berlin, I. (2017). El sentido de la realidad: Sobre las ideas y su historia (H. Hardy, Ed.; P. Cifuentes, Trad.). Barcelona: Taurus.
- Berliner, D. C. (2005). The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, 78(1), 197-211. <https://doi.org/10.1353/anq.2005.0001>.
- Bock, P. K. (1964). Social Structure and Language Structure. *Southwestern Journal of Anthropology*, 20(4), 393-403. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3629177>.
- Brooks, D. (2001). The Age of Conflict. *Washington Examiner*, 05-11-2001. Disponible en: <https://www.washingtonexaminer.com/weekly-standard/the-age-of-conflict>.
- Brown, É. (2020). Political liberalism and the false neutrality objection. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 23(7), 874-893. <https://doi.org/10.1080/13698230.2018.1511171>.
- Charles-Toussaint, G., & Crowson, M. (2010). Prejudice against International Students: The Role of Threat Perceptions and Authoritarian Dispositions in U.S. Students. *The Journal of Psychology*, 144(5), 413-428. <https://doi.org/10.1080/00223980.2010.496643>.
- Chatard, A., & Selimbegovic, L. (2008). The intergenerational transmission of social dominance: A three-generation study. *European Journal of Personality*, 22(6), 541-551. <https://doi.org/10.1002/per.684>.
- Chatti, M. (2008). L'effet de témoignage: L'ère du soupçon. *Revue Silène*. Disponible en: http://www.revue-silene.com/images/30/extrait_108.pdf.
- Chomsky, N., & Herman, E. (1989). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. New York: Pentheon Books.
- Coca Payeras, M. (1980). *La Doctrina Legal*. Barcelona: Bosch, Casa Editorial, S.A.
- Colom, F. (2019). *Tristes Patrias*. Madrid: Anthropos.
- Darley, J. M. (1992). Social Organization for the Production of Evil. *Psychological Inquiry*, 3(2), 199-218. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0302_28.
- de Gmeline, V. (2020). Trois soldats français tués au Mali: Un nouveau coup dur pour l'opération Barkhane. *Le Marianne*, 29-12-2020. Disponible en: <https://www.marianne.net/societe/defense/trois-soldats-francais-tues-au-mali-un-nouveau-coup-dur-pour-loperation-barkhane>.
- Derville, E. (2020). Au Pakistan, les islamistes se déchaînent contre la France. *Le Figaro*, 17-11-2020. Disponible en: <https://www.lefigaro.fr/international/pakistan-les-islamistes-semblent-la-discorde-avec-la-france-20201117>.

- Durán, R. (2019). El encuadre del islam y los musulmanes: La cobertura periodística en España. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (26), 160-185. <https://doi.org/10.15366/reim2019.26.010>.
- Edelman, M. (1988). *Constructing the Political Spectacle*. Chicago: University of Chicago Press.
- El parvulito [Museo Andaluz de la Educación]. (2020). Disponible en: <https://www.museoandaluzdeeducacion.es/pieza-del-mes-el-parvulito-mayo-2020/>.
- Fabian, J. (1999). Remembering the Other: Knowledge and Recognition in the Exploration of Central Africa. *Critical Inquiry*, 26(1), 49-69. <https://doi.org/10.1086/448952>.
- Fariña, F., Arce, R., & Novo, M. (2002). Heurístico de Anclaje en las Decisiones Judiciales. *Psicothema*, 14(1), 39-46. Disponible en: <http://www.psicothema.com/english/psicothema.asp?id=684>.
- Fernández Álvarez, M. (2013). *Pequeñas Historias de España*. Madrid: Espasa.
- Fishman, J. (1989). *Language and ethnicity in minority sociolinguistic perspective*. Bristol: Multilingual Matters.
- Fiske, S., & Taylor, S. (2013). *Social Cognition from Brain to Culture (2ed.)*. New York: SAGE.
- Galindo, E. (2014). Psicología del lenguaje diplomático y político. *Perspectivas*, (13), 65-87. Disponible en: <https://dspace.uevora.pt/rdpc/handle/10174/21566>.
- Gamio, M. (1982). *Forjando patria (F. Armstrong-Fumero, Trad.)*. Mexico: Editorial Porrúa.
- Garzón Valdés, E. (2004). *Calamidades: La responsabilidad humana ante la atrocidad*. Barcelona: Gedisa.
- Geiger, D. (2020). Minnesota Man Imprisoned For Life At 16 In 2002 Death Of Girl Struck By Stray Bullet Set Free. *Oxygen*, 16-12-2020. Disponible en: <https://www.oxygen.com/crime-news/myron-burrell-freed-18-years-after-tyesha-edwardss-shooting>.
- Grossi, P. (2007). *Europa y el Derecho (L. Giuliani, Trad.)*. Madrid: Editorial Crítica.
- Heine, S., Lehman, D., Markus, H., & Kitayama, S. (1999). Is There a Universal Need for Positive Self-Regard. *Psychological Review*, 106(4), 766-794. <https://doi.org/10.1037//0033-295X.106.4.766>.
- Herrero de Miñón, M. (1999). Balance de Kosovo. *El País*, 12-06-1999. Disponible en: https://elpais.com/diario/1999/06/12/opinion/929138403_850215.html.
- Hobbes, T. (1660). *The Leviathan*. Disponible en: https://www.ttu.ee/public/m/mart-murdvee/EconPsy/6/Hobbes_Thomas_1660_The_Leviathan.pdf.
- Huxley, A. (1998). *Brave New World*. New York: Herper Perennial.
- ISIS Soldier Hassan F Handed Life Sentence. (2020). *Hungary Today*, 03-12-2020. Disponible en: <https://hungarytoday.hu/hassan-f-isis-soldier-hungary-fighter-terrorist-sentence/>.
- Jost, J. T., & Thompson, E. P. (2000). Group-Based Dominance and Opposition to Equality as Independent Predictors of Self-Esteem, Ethnocentrism, and Social Policy Attitudes among

African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36(3), 209-232. <https://doi.org/10.1006/jesp.1999.1403>.

Kaya, A. (2017). Populismo e inmigración en la Unión Europea. En *Anuario CIDOB de la Inmigración 2017* (pp. 52-79). Barcelona: CIDOB. Disponible en: http://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2017/populismo_e_inmigracion_en_la_union_europea.

Kramarae, C. (1981). *Women and Men Speaking: Frameworks for Analysis*. Massachusetts: Newbury House Publishers.

Krishna, S. (2009). *Globalization and Postcolonialism: Hegemony and Resistance in the Twenty-first Century*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

Kymlicka, W. (1989). Liberal Individualism and Liberal Neutrality. *Ethics*, 99(4), 883-905. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2381238>.

L'armée française tue une cinquantaine de djihadistes au Mali, près de la frontière burkinabée. (2020). *Le Monde*, 02-11-2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/11/02/l-armee-francaise-tue-plus-de-50-djihadistes-au-mali-pres-de-la-frontiere-burkinabee_6058254_3212.html.

Levin, S., Matthews, M., Guimond, S., Sidanius, J., Pratto, F., Kteily, N., ... Dover, T. (2012). Assimilation, multiculturalism, and colorblindness: Mediated and moderated relationships between social dominance orientation and prejudice. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(1), 207-212. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.06.019>.

La France passe un pic épidémique, Macron défend la liberté d'expression, procès de Jonathann...l'actu ce lundi matin. (2020). *Libération*, 16-11-2020. Disponible en: https://www.liberation.fr/planete/2020/11/16/la-france-passe-un-pic-epidémique-macron-defend-la-liberte-d-expression-ouverture-du-proces-de-jonat_1805709.

Luhmann, N. (1985). Society, Meaning, Religion: Based on Self-Reference. *Sociological Analysis*, 46(1), 5-20. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/3710892>.

Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al Desarrollo de un Concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Siglo del Hombre Editores.

Mang, F. F. (2013). Liberal Neutrality and Moderate Perfectionism. *Res Publica*, 19(4), 297-315. <https://doi.org/10.1007/s11158-013-9232-8>.

Marcano, D.-D. L. (2009). White Racial Obligation and the False Neutrality of Political and Moral Liberalism. *The Southern Journal of Philosophy*, 47(S1), 16-24. <https://doi.org/10.1111/j.2041-6962.2009.tb00136.x>.

Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224-253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>.

- Martí, J. L. (2018). Aristóteles y la sabiduría de la multitud. *Teoría política*, (8), 139-166. Disponible en: <http://journals.openedition.org/tp/320>.
- McDowell, R., & Mason, M. (2020). Legal panel: Free Minneapolis man jailed for life as teen. *Associated Press*, 08-12-2020. Disponible en: <https://apnews.com/article/race-and-ethnicity-minneapolis-b1148fdf0898b6209a38d67f7785d5f8>.
- Morales, F. (2014). Prefacio. En M. N. Quiles del Castillo, F. Morales, S. Fernández Arregui, & M. D. Morera Bello (Eds.), *Psicología de la maldad: Cómo todos podemos ser Caín* (pp. 13-19). Madrid: Editorial Grupo 5.
- NATO. (1999). *The Alliance's Strategic Concept*. NATO Press Release NAC-S(99) 65. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_27433.htm.
- Nourkova, V., Bernstein, D. M., & Loftus, E. F. (2004). Biography Becomes Autobiography: Distorting the Subjective past. *The American Journal of Psychology*, 117(1), 65-80. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/1423596>.
- Olivares Pulido, A. (2020). *Epistemes, Paradigmas y Apriori* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-Filosofia-Atolivares>.
- Ortega y Gasset, J. (1921). *España Invertebrada*. Madrid: Revista de Occidente.
- Persaud, R. (2020). Postcolonialism, Race, and International Relations in the Age of Racial Populism. *The Transatlantic Puzzle* [blog], 30-10-2020. Disponible en: <https://transatlanticpuzzle.com/2020/10/30/postcolonialism-race-and-international-relations-in-the-age-of-racial-populism/>.
- Pita, E. (1997). Antonio Álvarez. *El Mundo*, 07-12-1997. Disponible en: <https://www.elmundo.es/larevista/num112/textos/entrevista.html>.
- Pocklington, R. (2016). Lexemas toponímicos andalusíes I. Alhadra. *Revista de la Cultura Andalusí*, 2, 233-320. Disponible en: <http://www.ibntufayl.org/arca/index.php/alhadra/article/view/23>.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20. <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Quiles del Castillo, M. N., Morales, F., Fernández Arregui, S., & Morera Bello, M. D. (Eds.). (2014). *Psicología de la maldad: Cómo todos podemos ser Caín*. Madrid: Editorial Grupo 5.
- Quiles del Castillo, M. N., Morera Bello, M. D., Leyens, J.-P., & Correa Piñero, A. D. (2014). La Maldad: Cómo se convierte al otro en víctima. En M. N. Quiles del Castillo, F. Morales, & M. D. Morera Bello (Eds.), *Psicología de la maldad: Cómo todos podemos ser Caín* (pp. 21-44). Madrid: Editorial Grupo 5.
- Reagan. (1982). United States International Broadcasting (N.o 45). The White House. Disponible en: The White House website: <https://fas.org/irp/offdocs/nsdd/nsdd-45.pdf>.

- Red Acoge. (2020). Informe inmigracionalismo (N.o 8; p. 28). Madrid. Disponible en: https://inmigracionalismo.es/sdm_downloads/informe-inmigracionalismo-2020/.
- Roberts, S., & Winters, J. (2012). Social Structure and Language Structure: The New Nomothetic Approach. *Psychology of Language and Communication*, 16(2), 89-112. <https://doi.org/10.2478/v10057-012-0008-6>.
- Robin, C. (2004). *Fear: The History of a Political Idea*. Oxford: Oxford University Press, USA.
- Robin, J. (2018). Spatial scaffold effects in event memory and imagination. *WIREs Cognitive Science*, 9(4). <https://doi.org/10.1002/wcs.1462>
- Rubin, D., & Umanath, S. (2015). Event memory: A theory of memory for laboratory, autobiographical, and fictional events. *Psychological Review*, 122(1), 1-23. <https://doi.org/10.1037/a0037907>.
- Ryan, S. (2016). Conglomerate memory and cosmopolitanism. *Journal of Aesthetics & Culture*, 8(1), 29620. <https://doi.org/10.3402/jac.v8.29620>.
- Sagan, E. (1991). *The Honey and the Hemlock: Democracy and Paranoia in Ancient Athens and Modern America*. New York: Basic Books.
- Said, W. E. (2003). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Sarajlic, E. (2015). Are liberal perfectionism and neutrality mutually exclusive? *Canadian Journal of Philosophy*, 45(4), 515-537. <https://doi.org/10.1080/00455091.2015.1101531>.
- Sargent, J. Q., Zacks, J. M., Hambrick, D. Z., & Lin, N. (2019). Event memory uniquely predicts memory for large-scale space. *Memory & Cognition*, 47(2), 212-228. <https://doi.org/10.3758/s13421-018-0860-2>.
- Schmitt, C. (1983). *La defensa de la constitución* (M. soto Sarto, Trad.). Madrid: Tecnos.
- Scott, R. (2005). Imperialist democracy, ancient Athenians and the US presence in Iraq. *Australian Journal of International Affairs*, 59(3), 335-350. <https://doi.org/10.1080/10357710500231297>.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (Vol. 626). Cambridge: Cambridge University Press.
- Secker, T., & Alford, M. (2017). How Hollywood promotes war on behalf of the Pentagon, CIA and NSA. *Renegade*, 11-07-2017. Disponible en: <https://renegadeinc.com/how-hollywood-promotes-war-on-behalf-of-the-pentagon-cia-and-nsa/>.
- Sidanius, J., Pratto, F., & Rabinowitz, J. L. (1994). Gender, Ethnic Status, and Ideological Asymmetry: A Social Dominance Interpretation. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 25(2), 194-216. <https://doi.org/10.1177/0022022194252003>.
- Silván-Ferrero, M. del P., & Bustillos, A. (2007). Adaptation of The Social Dominance Orientation scale into Spanish: Validation of Group-Based Dominance and Opposition to Equality as underlying factors. *International Journal of Social Psychology*, 22(1), 3-15. <https://doi.org/10.1174/021347407779697485>.

- Soesilo, A. S., & Wasburn, P. C. (1994). Constructing A Political Spectacle: American and Indonesian Media Accounts of the "Crisis in the Gulf". *The Sociological Quarterly*, 35(2), 367-381. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1994.tb00415.x>.
- Sokal, A., & Bricmont, J. (1999). *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*. New York: ST MARTINS PRESS (NY).
- St Clair, W. (2008). *That Greece Might Still Be Free* (1.a ed.). Cambridge: Open Book Publishers. JSTOR. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5vj7w>.
- St. Jacques, P. L., Szpunar, K. K., & Schacter, D. L. (2017). Shifting visual perspective during retrieval shapes autobiographical memories. *NeuroImage*, 148, 103-114. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2016.12.028>.
- Stegny, P. (2016). Byrwt ałrwsyŃ. Hkdħa dmrna ałstwl ałtrky wařbhna sađŃ fy shrq ałmtwst [بيروت الروسية. هكذا دمرنا الأسطول التركي وأصبحنا سادة في شرق المتوسط (K. Alrshd). *RT Arabic*, 24-02-2016. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=0y_7GbQnAW4
- Summy, R. (2013). Changing the power paradigm. En J. E. Evans (Ed.), *Nonkilling security and the state* (pp. 35-65). Honolulu and Omaha: Center for Global Nonkilling. Disponible en: <https://nonkilling.org/center/book-review/nonkilling-security-and-the-state/>.
- Vass, Á. (2019). Terrorist Suspect Hassan F.: Greek Anti-Jihadist Agent or Red-Handed IS Leader? *Hungary Today*, 26-03-2019. Disponible en: <https://hungarytoday.hu/terrorist-suspect-hassan-f-greek-anti-jihadist-agent-or-red-handed-is-leader/>.
- Vauthier, B. (2019). «Esthétique de la création verbale» et idéologie. Bakhtine, théoricien d'une poétique historico-sociale de «l'homme de paroles». En S. Klimis & L. Van Eynde (Eds.), *Littérature et savoir(s)* (pp. 65-79). Bruxelles: Presses de l'Université Saint-Louis. Disponible en: <http://books.openedition.org/pusl/20316>.
- Vicent, M. (1999). Ardores belicistas. *El País*, 27-05-1999. Disponible en: https://elpais.com/diario/1999/05/27/opinion/927756011_850215.html.
- Wilson, M. S., & Liu, J. H. (2003). Social dominance orientation and gender: The moderating role of gender identity. *British Journal of Social Psychology*, 42(2), 187-198. <https://doi.org/10.1348/014466603322127175>.
- Wistrich, R. S. (1999). Introduction: The Devil, the Jews, and Hatred of the "Other". En R. S. Wistrich (Ed.), *Demonizing the Other: Antisemitism, Racism, and xenophobia* (pp. 15-35). New York: Routledge.
- Worf, B. L. (1959). *Language, Thought, and Reality* (IV). New York: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.
- Wrightsmann, L. S. (1999). Judicial decision making: Is psychology relevant? (pp. xvii, 258). Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers. <https://doi.org/10.1007/978-1-4615-4807-2>.
- Yan, H., Feng, Y., & Wang, Q. (2016). Altered Effective Connectivity of Hippocampus-Dependent Episodic Memory Network in mTBI Survivors. *Neural Plasticity*, (2016). <https://doi.org/DOI:10.1155/2016/6353845>.
- Zimbardo, P. (2007). *The Lucifer Effect: How Good People Turn Evil*. New York: Random House.

El (otro) en la narrativa poscolonial – falacia literaria y memoria nociva: Análisis empírico

Zolo, D. (2009). *Victors' Justice: From Nuremberg to Baghdad* (M. W. Weir, Trad.). London: Verso.

Pre-Print